

**Historia  
y  
Grafía**  
*Quilón*

Historia y Grafía

ISSN: 1405-0927

comiteeditorialhyg@gmail.com

Departamento de Historia

México

Sierra, María Laura  
Los sueños de Sigmund Freud  
Historia y Grafía, núm. 33, 2009, pp. 85-111  
Departamento de Historia  
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922949005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## *Los sueños de Sigmund Freud*

MARÍA LAURA SIERRA  
Colegio de los Saberes

### RESUMEN

El acontecimiento freudiano, que se fecha en 1900 con la aparición del texto de *La interpretación de los sueños*, es la apertura de un nuevo espacio de saber, y el sueño freudiano consiste en que su “joven ciencia” pueda abrirse al por-venir, por-venir que está en manos de quienes han heredado la discursividad freudiana.

El surgimiento del psicoanálisis se funda en la hipótesis de que hay un “pensar” y un “querer” inconcientes diversos a la actividad conciente. Freud construye una teoría del sueño como paradigma de las formaciones del inconciente, y un método de interpretación fundado en la asociación libre que reubica al sueño, al soñante y al intérprete. El sueño se convierte en el cumplimiento (disfrazado, desfigurado) de un deseo (censurado, reprimido). Este deseo inconciente busca el reencuentro con un objeto perdido que ha dejado un rastro imborrable.

Palabras clave: Psicoanálisis, inconciente, sueño, interpretación, deseo

### SIGMUND FREUD'S DREAMS

*The Freudian event, the publication of *The Interpretation of Dreams* in 1900, marked the beginning of a new space in knowledge and of the Freudian dream, which is that his “young science” would open up to the “future-to-come”, a future that is now in the hands of those who inherited Freudian discourse.*

*The appearance of psychoanalysis is based on the hypothesis that unconscious “thinking” and “wanting” are separate from conscious activity. Freud constructs a theory of dreaming as a paradigm of the unconscious formations and an interpretive method built on free association, which relocates the dream, the dreamer and the interpreter. The dream is converted into the (disguised, disfigured) fulfillment of a (censured, repressed) wish. This unconscious desire seeks to be reunited with a lost object that has left an indelible trace.*

*Key words: Psychoanalysis, unconscious, dream, interpretation, wish*

En mi juventud predominó el afán de comprender algo de los enigmas de este mundo y acaso contribuir en parte a su solución.<sup>1</sup>

Así pues, echando una ojeada retrospectiva a la obra de mi vida, puedo decir que he sido el iniciador de muchas cosas y he prodigado numerosas incitaciones de las que algo saldrá en el futuro. Yo mismo no puedo saber si será mucho o poco. Pero tengo derecho a formular la esperanza de haber abierto el camino a un importante progreso en nuestro conocimiento.<sup>2</sup>

Freud

*F*lectere si nequeo superos. Acheronta movebo, “Si no puedo inclinar a los Poderes Superiores, moveré las regiones infernales”, es el epígrafe tomado de la *Eneida* de Virgilio con el que Freud abre el texto de *La interpretación de los sueños* para destacar su hipótesis fundamental: que el deseo onírico reprimido por instancias mentales superiores mueve el mundo subterráneo, que lo

<sup>1</sup> Sigmund Freud, “¿Pueden los legos ejercer el análisis?” (1926), en *Obras completas*, vol. xx, tr. José L. Etcheverri, Buenos Aires, Amorrortu, 1979, p. 237.

<sup>2</sup> “Presentación autobiográfica” (1925), en *ibid.*, vol. xx, p. 66. La última oración Freud la agrega en 1935, cuatro años antes de morir.

sofocado en las profundidades del alma encuentra, por la vía del sueño, un camino para abrirse paso hasta la conciencia.<sup>3</sup>

Para Anzieu, el peregrinar de Eneas, su exilio y su descenso a los infiernos, fue lo que le sirvió a Freud de modelo a lo largo de su obra; mientras que Peter Gay piensa que aprovecha el tono truculento de las palabras pronunciadas por una Juno enfurecida para lanzar un desafío a la neurología, a la fisiología y a la psiquiatría de su tiempo.<sup>4</sup> Y efectivamente, Freud reta a estos saberes, los provoca y se lanza a la conquista de nuevos territorios para el saber. La ciencia y los hombres cultos ríen al pensar en los sueños, dice en 1907, pero he “osado tomar partido por los antiguos y por los supersticiosos contra el veto de la ciencia estricta”.<sup>5</sup> Poco después de la aparición del libro de los sueños le escribe a Fliess: “...no soy en absoluto un hombre de ciencia, ni un observador, ni un experimentador, ni un pensador. Por temperamento, no soy otra cosa que un conquistador, un aventurero... con toda la curiosidad, el arrojo y la tenacidad características de un hombre semejante”.<sup>6</sup> Después de explorar los sueños, Freud penetra en el “reino de las sombras” propio del inconciente, busca conquistar para la ciencia aquello que su época había dejado de lado por supersticioso, por absurdo, por irrelevante o por trágico.

La vida de Freud sólo tiene interés en relación con el psicoanálisis; lo dice en su *Presentación autobiográfica*, en la que recorre sus preocupaciones y sus limitaciones económicas y habla de la “independencia de juicio” que alcanzó en la universidad por haberse enfrentado al destino de ser un estudiante extranjero y

<sup>3</sup> “La interpretación de los sueños” (1900), en *ibid.*, vol. iv y v, pp. 1 y 17.

<sup>4</sup> Véase Didier Anzieu, *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*, tr. Ulises Guinazú, t. II, México, Siglo XXI, p. 507, y Peter Gay, *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, tr. Jorge Piatigorsky, Buenos Aires, Paidós, 1989, p. 135.

<sup>5</sup> Freud, “El delirio y los sueños en la ‘Gradiva’ de W. Jensen”, en *Obras completas*, op. cit., vol. IX, p. 7.

<sup>6</sup> Carta a Fliess del 1º de febrero de 1900, en Nicolás Caparrós (ed.), *Correspondencia de Sigmund Freud*, t. II, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1997, p. 430.

judío, “proscrito por la compacta mayoría”. Plantea su interés por Darwin, habla de su opción por la medicina después de leer *Die Natur* de Goethe. Bosqueja sus trabajos de fisiología en el laboratorio con Brücke, y sus investigaciones sobre la anatomía del cerebro con Meynert. Comenta su aprendizaje con Charcot y su trabajo catártico con Breuer, hasta llegar a su instalación en Viena, a los 30 años, como especialista en “enfermedades nerviosas” con un “arsenal terapéutico” reducido a la electroterapia y la hipnosis.<sup>7</sup>

Freud comienza su trabajo clínico con “la más enigmática de las enfermedades nerviosas”, sobre la que pesa la sospecha de simulación a partir de que la medicina separa a la histeria de las fantasías religiosas. Con Charcot se enfrenta a la “selva de parálisis, espasmos y convulsiones” de la Salpêtrière, y conoce los esbozos de una teoría de las neurosis que, colocando lo psíquico en el lugar de lo demoníaco, se acerca más a la concepción medieval que a la mirada psiquiátrica. Freud logra escuchar los signos dolorosos del llanto, los gritos y la rabia de las histéricas no como fingimiento ni como puesta en escena, sino como el indicio de exteriorizaciones corporales de procesos anímicos.<sup>8</sup>

Las primeras experiencias freudianas marcan su interés por el alma, por “ese precioso instrumento por medio del cual nos afirmamos en la vida”,<sup>9</sup> y también por la entrada del cuerpo en el campo del psicoanálisis, de un cuerpo vinculado con el alma y de un alma que tiene al cuerpo como paso obligado. Freud busca incansablemente el nexo misterioso entre lo somático y lo psíquico, y lo encuentra, desde la apertura de las exclusas del sueño, por la vía del inconciente. Muy pronto, pensando en el “poder ensalmador de la palabra”, señalará que el tratamiento psíquico no es tratamiento del alma, sino desde el alma, que es el abor-

<sup>7</sup> Freud, “Presentación...”, *Obras completas, op. cit.*, pp. 7-27. (Freud nace el 6 de mayo de 1856 en Freiberg, Moravia y muere en Londres el 23 de septiembre de 1939.)

<sup>8</sup> “Charcot” (1893), en *ibid.*, *op. cit.*, vol. III, pp. 13-23.

<sup>9</sup> “Mi contacto con Josef Popper-Lynkeus” (1932), en *ibid.*, vol. XXII, p. 204.

daje de perturbaciones anímicas o corporales, con recursos que influyen sobre lo anímico del hombre.<sup>10</sup> Después dirá de modo contundente a Groddeck: “Es cierto que el *Ic.* constituye la auténtica mediación entre lo corporal y lo anímico, acaso el tanto tiempo buscado *missing link*”.<sup>11</sup> Es la hipótesis del inconciente la que permite desplazar el dualismo alma-cuerpo y sugerir una interferencia indecible entre lo psíquico y lo somático.

Con el recurso del inconciente, Freud decide adentrarse en la conquista de un terreno fronterizo y fangoso ubicado en los confines de la medicina y de la filosofía. Su atrevimiento, reconoce, sólo le deparó desventajas. Ni la filosofía ni la psicología le proporcionaron respuestas sobre los vínculos entre la psique y el cuerpo, ni la medicina le brindó claves para la comprensión de las cuitas del alma. Tampoco encontró el reconocimiento de médicos, filósofos o psicólogos de su época.<sup>12</sup> En cambio, abrevó con gusto en la sabiduría popular y en la literatura, que saben una multitud de cosas “de cuya existencia ni sueña nuestra sabiduría

<sup>10</sup> “Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)” (1890), en *ibid.*, vol. I, p. 115. Cabe señalar que es un texto escrito durante su época de hipnotismo.

<sup>11</sup> Carta a Groddeck del 5 de junio de 1917, en Caparrós, *Correspondencia...*, *op. cit.*, t. IV, p. 169. El alma quedará definitivamente vinculada al cuerpo en el campo de la pulsión, que aparece como un “...concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Repräsentant} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal.” Véase “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915), en Freud, *Obras completas, op. cit.*, vol. XIV, p. 117.

<sup>12</sup> “Las resistencias contra el psicoanálisis” (1925), en *ibid.*, vol. XIX, p. 230, “Conferencias de Introducción al psicoanálisis” (1916-17), 1ª conferencia. “Introducción”, en *ibid.*, vol. XV, p. 18. Assoun considera que el saber psicoanalítico se constituye en un campo epistémico en plena revolución, que cristalizó en el siglo XIX en Alemania, en la “querella de los métodos” que contrapone el método “explicativo” de las “ciencias de la naturaleza” al método “comprensivo” de las ciencias del espíritu. Freud se mantuvo indiferente a este debate y, siguiendo el rigor de la física y la química, buscó ubicar al psicoanálisis en el ámbito de las “ciencias de la naturaleza”. Véase Paul-Laurent Assoun, *Introducción a la epistemología freudiana*, tr. Oscar Barahona y Uxo Doyhamboure, México, Siglo XXI, 1982, pp. 41-4.

académica” y “se nutren de fuentes que todavía no hemos abierto para la ciencia”.<sup>13</sup> Para Freud, aunque el psicoanálisis se “ha enajenado la simpatía de todos los amigos de la cientificidad sobria y se ha hecho sospechoso de ser una fantástica doctrina esotérica que querría edificarse en las tinieblas”, no puede aceptar la identidad entre lo conciente y lo anímico y se ve obligado a sostener que hay un pensar inconciente y un querer inconciente.<sup>14</sup>

La actuación del inconciente es la tesis inaugural del psicoanálisis como “nueva rama del saber”; “el supuesto del inconciente es *necesario* y es *legítimo*”,<sup>15</sup> dice Freud, y así rompe con la idea de primacía de la conciencia propia de la tradición filosófica y psicológica de finales del siglo XIX y principios del XX. Lo inconciente no se reduce a ser la cualidad de ciertos procesos, es una auténtica categoría con modos de funcionamiento y propiedades particulares que construye una “realidad psíquica” diversa a la de la conciencia.<sup>16</sup> “Lo inconciente es una fase regular e inevitable en los procesos que fundan nuestra actividad psíquica; todo acto psíquico comienza como inconciente, y puede permanecer tal o bien avanzar desarrollándose hasta la conciencia, según que tropiece o no con una resistencia”.<sup>17</sup> Existen representaciones que debido a

<sup>13</sup> Freud, “El delirio de los ...”, *Obras completas, op. cit.*, p. 9.

<sup>14</sup> “1ª conferencia”, en *ibid.*, p. 19. Desde el siglo XVII, el término inconciente designaba la ausencia de conciencia, sin embargo, Freud le da un nuevo sentido al hacer referencia a representaciones latentes no presentes en la conciencia.

<sup>15</sup> “Lo inconciente” (1915), *ibid.*, vol. XIV, p. 163.

<sup>16</sup> Pensar una “realidad psíquica”, una realidad inconciente, implica suponer la existencia de procesos anímicos inconcientes, reconocer la represión que aleja y mantiene a distancia lo incompatible con la conciencia y aceptar un dualismo pulsional que funda el conflicto psíquico inconciente. Lo inconciente funciona según las leyes de un proceso más originario, el proceso primario, vinculado con el principio de placer-displacer: la energía fluye libremente, no hay negación, contradicción, ni temporalidad, y la realidad exterior se sustituye por una realidad psíquica. El sistema preconciente-conciente se caracteriza por el proceso secundario, que se ajusta al principio de realidad, a la atención, al juicio y a la acción controlada e intencionada.

<sup>17</sup> “Nota sobre el concepto de lo inconciente en psicoanálisis” (1912), *ibid.*, vol. XII, p. 275.

la fuerza de la represión no pueden acceder a la conciencia, pero no por eso pierden ni su fuerza ni su poder de acción. La vida anímica rebosa de esos pensamientos inconcientes y eficientes que pugnan por salir y que, como los sueños, sólo alcanzan la conciencia desfigurados y transcritos en formaciones inconcientes.

A medida que Freud avanza en sus desarrollos teóricos se mueve del espacio de la medicina al de la “psicología de lo profundo”,<sup>18</sup> del estudio de la patología y de las enfermedades nerviosas al de la comprensión de lo normal, del mero abordaje de un proceder terapéutico a la configuración de una “ciencia del alma”, una “doctrina de lo inconciente anímico”. Su “joven ciencia” llegará a definirse desde tres vías que confluyen:

Psicoanálisis es el nombre: 1) de un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías; 2) de un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundado en esa indagación, y 3) de una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino, que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica.<sup>19</sup>

Ésas son las tres vertientes indisociables del psicoanálisis: un método, un procedimiento y una disciplina. El psicoanálisis es un saber sobre el inconciente y un saber surgido desde el inconciente, que construye un conocimiento fundado en el quehacer clínico y en la indagación de manifestaciones inconcientes, y que configura una “metapsicología” para establecer la causalidad psíquica y fundamentar su sistema conceptual.<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Cuando Freud hace referencia a las “profundidades”, habla de psicoanálisis: “Puesto que ‘psicología profunda’ no mienta otra cosa que al psicoanálisis”. Freud, “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” (1914), *ibid.*, vol. xiv, p. 40.

<sup>19</sup> “Psicoanálisis” (1923), *ibid.*, vol. xviii, p. 231.

<sup>20</sup> Freud considera nunca haber concluido su metapsicología. En 1915-1917 agrupa como *Trabajos sobre metapsicología: Pulsiones y destinos de pulsión, La represión, Lo inconciente, Duelo y melancolía y Adición metapsicológica a la doctrina*



El acontecimiento freudiano es la apertura de ese nuevo espacio del saber, la construcción del “esbozo de una ciencia del alma, nueva y más fundamental, que se vuelve indispensable también para entender lo normal”, y el auténtico sueño freudiano es abrirlo al por-venir. Freud asegura que el psicoanálisis está “destinado a alcanzar una posición y una vigencia enteramente novedosas dentro del edificio científico”, por lo que es lícito “transferir sus premisas y sus resultados a otros ámbitos del acontecer anímico y espiritual; se le ha abierto el camino hacia la vastedad, hacia un interés universal”.<sup>21</sup>

LOS SUEÑOS: *SANTO Y SEÑA* DE ACCESO AL INCONCIENTE  
Y DE ENTRADA AL PSICOANÁLISIS

¿Crees en verdad que alguna vez se podrá leer en esta casa una placa de mármol que diga: Aquí se le reveló al Dr. Sigm. Freud el enigma de los sueños el 24 de julio de 1895?<sup>22</sup>

Este libro, con su nueva contribución a la psicología, que sorprendió al mundo en el momento de su publicación

---

*de los sueños.* Para Assoun, la metapsicología constituye la superestructura teórica del psicoanálisis y su identidad epistémica. Es una meta-psicología, un análisis de procesos que conducen más allá de lo consciente y que resulta irreducible tanto a la psicología como a la metafísica. Representa una ruptura epistémica respecto a los discursos filosóficos, psicológicos y neurológicos del momento. Véase Paul-Laurent Assoun. *La metapsicología*, tr. Glenn Gallardo, México, Siglo XXI, 2002, pp. 10 -3.

<sup>21</sup> Freud, “Presentación...”, en *Obras completas, op. cit.*, p.44.

<sup>22</sup> Ver carta a Fliess del 12 de junio de 1900, en Caparrós, *Correspondencia...*, *op. cit.*, t. II, p. 451. Entre el 23 y el 24 de julio de 1895, Freud tiene el sueño de “la inyección de Irma”, que se convierte en paradigmático. Sobre este sueño construye su método de interpretación, persigue largamente la trama de las asociaciones que entrecruzan momentos de su historia, que involucran a maestros, amigos, familiares y pacientes, revelan temores, fracasos, enojos, acuerdos y desacuerdos con colegas, y tejen quizá los orígenes del psicoanálisis. Véase. Freud, “La interpretación...”, *Obras completas, op. cit.*, pp. 127-41.

(1900), permanece inalterado en lo esencial. Contiene, aun de acuerdo con mi juicio actual, el más valioso de los descubrimientos que tuve la fortuna de hacer. Un *insight* como éste no nos cabe en suerte sino una sola vez en la vida.<sup>23</sup>

Freud

*La interpretación de los sueños*, libro “posdatado para que apareciese como del nuevo siglo”,<sup>24</sup> es un texto que Freud trabaja durante cuatro años; lo concluye en septiembre de 1899, se pone a la venta en noviembre de ese año, y el editor Franz Deuticke prefiere marcarlo como aparecido en el año 1900.<sup>25</sup> De acuerdo con Peter Gay, se trata de una obra producida por una mente conformada en el siglo XIX, que se convierte en propiedad, a veces elogiada y otras denigrada, pero inevitable, del siglo XX.<sup>26</sup> Es claro que lo nuevo no son los sueños ni su descifrado (había una práctica arcaica que pretendía develar sus secretos): lo que este texto introduce es la posibilidad de interpretarlos a partir de una teoría del sueño.

Freud albergaba grandes expectativas en la publicación, pero la recepción de su trabajo no estuvo a la altura de sus sueños.<sup>27</sup> En la segunda edición habla del “silencio de muerte” que cubrió su obra. Con frecuencia se lamenta de que sus críticos lo ignoraran y lo tacharan de “extravagante”, “extremista” o “muy singular”.<sup>28</sup>

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 27. Prólogo a la tercera edición inglesa, agregado en 1931.

<sup>24</sup> “Mi contacto con...”, *ibid.*, p. 203.

<sup>25</sup> Véase Anzieu, *El autoanálisis de Freud...*, *op. cit.*, p. 506, y Gay, *Freud. Una vida de...*, *op. cit.*, p. 25.

<sup>26</sup> Ver Gay, *idem*.

<sup>27</sup> Los 600 ejemplares de la primera edición tardaron ocho años en venderse. Diez años después Freud empezó a ser reconocido por otras obras, lo que hizo necesaria una segunda edición. En vida de Freud se llegó a un total de ocho ediciones. Véase Ernest Jones, *Vida y obra de Sigmund Freud*, t. I, tr. Mario Carlisky y José Cano, Barcelona, Anagrama, 1981, p. 354.

<sup>28</sup> Freud, “Contribución a la historia...”, *Obras completas*, *op. cit.*, pp. 22. Anzieu no está de acuerdo con esta percepción, ni con la que establece Jones en

Su interés real era establecer un diálogo con la ciencia y esperaba comentarios de médicos y psiquiatras, por lo que no le confirió valor al reconocimiento que llegó desde otros círculos, principalmente literarios y artísticos, que expresaron una franca aprobación de la “aventura freudiana”.<sup>29</sup>

La particularidad del texto es que en él Freud se convierte en el soñante, en el intérprete, en el narrador y en el teórico. En muchos de los sueños, minuciosamente analizados, revela más detalles sobre su vida íntima que en su *Presentación autobiográfica*. “La interpretación de los sueños trata sobre algo más que los sueños. Es una autobiografía a la vez sincera y digna, tan cautivadora por lo que omite como por lo que revela”, dice Peter Gay.<sup>30</sup> Didier Anzieu considera que la obra no tiene género definible, ofrece un relato en parte confesión y en parte novela familiar, que se entreteje con sueños de decenas de personajes, para componer una comedia humana que dibuja un cuadro de la vida vienesa hacia 1900.<sup>31</sup>

Hay dos hechos que marcan el texto y que, apegados a los postulados del psicoanálisis, no pueden soslayarse; el libro de los sueños coincide con el autoanálisis de Freud y está atravesado por la muerte de su padre en octubre de 1896: “...la muerte del viejo me ha conmovido profundamente... Ahora tengo una franca sensación de desarraigo”,<sup>32</sup> le escribe a Fliess. Él mismo reconoce la huella indeleble de esa experiencia:

---

su biografía; comenta que las críticas fueron numerosas y que llegó a ser citado incluso por filósofos en temas relativos al sueño, como Bergson en Francia. Véase Anzieu, *El autoanálisis de...*, *op. cit.*, p. 568.

<sup>29</sup> Por ejemplo, Freud mantuvo una relación ambigua con el movimiento surrealista que lo adoptó como su “santo patrono”, pero a sus representantes los consideró como “locos absolutos”. Véase Jones, *Vida y obra de...*, *op. cit.*, t. III, p. 267.

<sup>30</sup> Gay, *Freud. Una vida de...*, *op. cit.*, p. 134.

<sup>31</sup> Ver Anzieu, *El autoanálisis de...*, *op. cit.*, p. 506.

<sup>32</sup> Carta a Fliess del 2 de noviembre de 1896, en Caparrós, *Correspondencia...*, *op. cit.*, t. II, p. 202. Cuando se habla del autoanálisis se hace referencia al análisis de Freud con Fliess, a quien llama “mi otro yo” y con quien establece una

...para mí el libro posee otro significado, subjetivo, que sólo después de terminarlo pude comprender. Advertí que era parte de mi autoanálisis, que era mi reacción frente a la muerte de mi padre, vale decir, frente al acontecimiento más significativo y la pérdida más terrible en la vida de un hombre. Después que lo hube reconocido, me sentí incapaz de borrar las huellas de esa influencia.<sup>33</sup>

*La interpretación de los sueños* es, quizá, la obra maestra de Freud. Con poco más de 600 páginas, es también su trabajo más extenso. Constituye un centro estratégico en sus elaboraciones y contiene el germen de muchos de sus conceptos. La obra presenta primero un análisis histórico y crítico de la bibliografía existente sobre el sueño, en el que reconoce la importancia de las interpretaciones populares. Después establece su método de interpretación, una teoría general sobre la formación del sueño, y ofrece amplias consideraciones sobre el trabajo onírico. Finalmente dibuja el primer modelo de funcionamiento del aparato psíquico en el que identifica tres instancias: el inconsciente, el preconsciente y la conciencia,

---

relación transferencial. Pensar en un autoanálisis parecería contradecir los postulados freudianos y ha sido un tema ampliamente discutido. Octave Mannoni se pregunta: ¿qué fue lo que ocurrió en el primero de todos los análisis, aquel que ocupa el lugar de escena originaria para los psicoanalistas?; su respuesta es que fue Freud mismo quien se analizó como si fuese otro, situación en la que el trabajo con sus pacientes resultó fundamental. Lo que hace Fliess es colocarlo en una situación transferencial en la que el saber se modifica en sus relaciones con el inconsciente. Véase Octave Mannoni, “El análisis original”, en *La otra escena. Claves de lo imaginario*, tr. Matilde Horne, Buenos Aires, Amorrortu, 1979, pp. 87-98. El propio Freud le escribe a Fliess en una carta: “... Sólo puedo analizarme a mí mismo con los conocimientos adquiridos objetivamente (como un extraño); el auténtico autoanálisis es imposible, pues de lo contrario no habría ninguna enfermedad. Como todavía tengo algún enigma en mis casos, esto me ha de detener también en el autoanálisis”. (Carta a Fliess del 14 de noviembre de 1897, en Caparrós, *Correspondencia...*, *op. cit.*, t. II, p. 291).

<sup>33</sup> Freud, “La interpretación...”, *Obras completas, op. cit.*, prólogo a la segunda edición, p. 20.

para probar que “*el escenario de los sueños es otro que el de la vida de representaciones de la vigilia*”.<sup>34</sup>

El texto sobre los sueños, en sentido estricto, introduce el inconciente e introduce al inconciente: “*la interpretación del sueño es la vía regia hacia el conocimiento de lo inconciente dentro de la vida anímica*”.<sup>35</sup> Sin embargo, con su teoría Freud establece claves inaugurales en otras direcciones: acompaña el inicio de un siglo, posibilita a Freud un nuevo arraigo y constituye un punto de viraje que libera al psicoanálisis de su confinamiento a la patología: “...con ella el psicoanálisis consumó su transformación de procedimiento terapéutico en psicología de lo profundo”.<sup>36</sup> Además, el peso que le da Freud a su doctrina de los sueños es tal que la convierte en seña inconfundible para identificar a sus seguidores y le confiere el estatuto de contraseña de acceso al psicoanálisis: “La extrañeza de las aseveraciones que se vio precisado a formular le ha conferido el papel de un *shibbólet*, cuya aplicación decidió quién pudo convertirse en partidario del psicoanálisis y quién, definitivamente, no consiguió aprehenderlo”.<sup>37</sup>

#### EL INTERÉS DE FREUD POR LOS SUEÑOS

Acerca de la interpretación de los sueños puedo ser breve. Me fue dada como primicia después que yo, obedeciendo a un oscuro presentimiento, me hube decidido a trocar la hipnosis por la asociación libre. Mi apetito de saber no iba dirigido de antemano a la comprensión de los sueños.<sup>38</sup>

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 529. Cursivas de Freud.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 597. Cursivas de Freud.

<sup>36</sup> “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 29ª conferencia. Revisión de la doctrina de los sueños” (1933), en *ibid.*, vol. XXII, p. 7.

<sup>37</sup> “*Shibbólet*”, palabra hebrea que utilizaban los galaaditas para reconocer a sus enemigos los efraimitas, quienes decían *sibbólet* “porque no podían pronunciar de aquella suerte”. (*Jueces*, 12:5-6), *Idem*.

<sup>38</sup> “Contribución a la historia...”, *ibid.*, p. 18.

Desde entonces, sin duda alguna, la doctrina de los sueños ha permanecido como lo más distintivo y propio de la joven ciencia, algo que no tiene equivalente en el resto de nuestro saber, una porción de territorio nuevo arrancada a la superstición y a la mística.<sup>39</sup>

Freud

Considerar la teoría del sueño como inaugural y como clave de acceso al psicoanálisis sólo es posible en el *a posteriori* propio de la temporalidad y de la causalidad psíquicas. *La interpretación de los sueños* se mantiene como huella en sentido estricto, latente a lo largo de su obra. Su publicación marca una dirección en la obra freudiana y un devenir en la elaboración de sus conceptos. Los efectos de encontrar una “vía regia” de acceso al inconsciente sólo aparecerán con retardo. Después vendrá el reconocimiento paulatino del terreno conquistado que cobrará forma en el retorno de sus construcciones teóricas.

Freud piensa que su interés por los sueños “se engendró de una manera inusual”. Estaba habilitado para el tratamiento de las “enfermedades nerviosas”, pero la tarea le resultó más difícil de lo esperado: “¿Y cómo se podía pretender asistir a esos enfermos si no se comprendía nada de su padecimiento, nada de la causación de sus males, del significado de sus quejas?”<sup>40</sup> Con su agudeza clínica y acompañado de la herencia de su maestro Charcot, de quien aprendió “a sofrenar las inclinaciones especulativas” y “a examinar de nuevo las mismas cosas tantas veces como fuera necesario para que ellas por sí mismas empezaran a decir algo”,<sup>41</sup> se fue alejando de la hipnosis y de la concentración mental:

<sup>39</sup> “29ª conferencia”, *ibid.*, p. 7.

<sup>40</sup> “Mi contacto con...”, *ibid.*, p. 203.

<sup>41</sup> “Contribución a la historia...”, *ibid.*, p. 21. Freud admiraba en Charcot que abogara por los derechos del trabajo clínico contra los “desbordes de la medicina teórica”, que hacían que los médicos sólo vieran lo que ya habían aprendido a ver. Con frecuencia Freud citaba la frase “*La théorie, c'est bon, mais ça n'empêche pas d'exister*”, dicha por Charcot en cierta ocasión en que le objetó una novedad clínica que contradecía la teoría. Véase “Charcot”..., *ibid.*, pp. 14-5.

En verdad, entre la técnica sugestiva y la analítica hay la máxima oposición posible: aquella que el gran Leonardo da Vinci resumió, con relación a las artes, en las fórmulas *per via di porre* y *per via di levare*. La pintura, dice Leonardo, trabaja *per via di porre*; en efecto, sobre la tela en blanco deposita acumulaciones de colores donde antes no estaban; en cambio, la escultura procede *per via di levare*, pues quita de la piedra todo lo que recubre las formas de la estatua contenida en ella.<sup>42</sup>

La técnica sugestiva funciona *per via di porre*, encaja de un modo forzado la sugestión, mientras que la técnica analítica no introduce nada, opera *per via di levare*, resta, retira, se preocupa por la génesis de los síntomas y por las tramas psíquicas con que se anudan. Tras el abandono de la sugestión hay un movimiento necesario en el proceder freudiano. Para no poner en riesgo la “obra creadora del alma”, lleva a sus “pacientes” a comunicar con “sinceridad cabal” toda ocurrencia:

Cuando hacían caso de mi pedido, me referían también sus sueños, como si éstos fueran de la misma clase que sus otros pensamientos. Era una clara señal de que debían ser valorados como otras producciones comprensibles. Para ellos no eran comprensibles, sino ajenos, confusos, absurdos; así son justamente los sueños, y por ese motivo la ciencia los había desestimado como unos respingos del órgano del alma carentes de sentido y de fin. Si estaban en lo cierto mis pacientes, que no parecían sino repetir las viejas, milenarias, creencias de la humanidad acientífica, tenía frente a mí la tarea de una “interpretación de los sueños” que pudiese resistir la crítica de la ciencia.<sup>43</sup>

<sup>42</sup> “Sobre psicoterapia” (1905), en *ibid.*, vol. VII, p. 250.

<sup>43</sup> “Mi contacto con...”, *ibid.*, p. 204.

De este modo surge esa pieza de su técnica que es la asociación libre, que lleva a comprometer al “paciente” a observar la regla fundamental del psicoanálisis: decir todo cuanto acuda a la mente, aunque resulte desagradable, parezca sin importancia o se considere sin sentido. Escuchar ese delirio momentáneo tiene como contrapartida una “atención parejamente flotante” que evita cualquier selección del material que obedecería sólo a las expectativas del “médico”. Si tras esa consigna el “paciente” consigue apartarse de la crítica, ofrece gran cantidad de pensamientos, de ocurrencias y de recuerdos que están ya bajo el influjo de lo inconciente.<sup>44</sup>

En ese vuelco hacia la libre asociación desempeñó un papel fundamental la suposición de un determinismo psíquico. Freud piensa que una creencia en la libertad y en la arbitrariedad psíquicas es científica, y debe ceder ante el reclamo de un determinismo que gobierna la vida anímica. Una idea aislada puede parecer insignificante y absurda, pero en unión con otras, también desdénables, es posible encontrar eslabones bien concertados. Las ocurrencias producidas nunca serán improcedentes, y puede demostrarse que no son arbitrarias ni indeterminadas.<sup>45</sup>

Después Freud buscó diferenciar su nueva técnica, que “introdujo al médico en vínculos tan nuevos con el enfermo”, del método hipnótico y del procedimiento catártico, y “...escogió para este método de tratamiento, que ahora podía extenderse a muchas otras formas de perturbación neurótica, el nombre de *psicoanálisis*. Pues bien; este psicoanálisis era, en primer lugar, un arte de interpretación”.<sup>46</sup> Con ese “arte de interpretación” reubica al sueño, al soñante y también al intérprete. Le devuelve al sueño

<sup>44</sup> “Esquema del psicoanálisis” (1940), en *ibid.*, vol. xxiii, p.175, y “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico” (1912), en *ibid.*, vol. xii, p. 112.

<sup>45</sup> “6ª conferencia. Premisas y técnicas de la interpretación”, en *ibid.*, p. 96.

<sup>46</sup> “Psicoanálisis”, *ibid.*, p. 234-5. Psicoanálisis es un término acuñado por Freud. Primero empleó la noción de análisis psíquico y en 1896, en “La herencia y la etiología de las neurosis” (1896), artículo publicado inicialmente en francés, afirma por primera vez: “Debo mis resultados al empleo de un nuevo método de psicoanálisis.” *Ibid.*, vol. iii, p. 151.



la importancia que tuvo en la Antigüedad y le confiere la relevancia que la ciencia le había negado. No deja el desciframiento al ingenio del intérprete, ni al saber del médico, sino que transfiere la tarea, en su mayor parte, al soñante mismo. De aquí en adelante, para el psicoanálisis, el saber lo tendrá quien cree no saber.

Abierto un cauce con la interpretación de los sueños, Freud buscó ampliar el campo del determinismo psíquico para probar la existencia de actos anímicos inconcientes y reducir el abismo que se había supuesto entre el acontecer anímico normal y el patológico. Siguió por esa vía abrevando de lo insignificante, de los desechos de la ciencia, para probar no sólo con los sueños, sino también con las operaciones fallidas, con las acciones casuales, con los recuerdos encubridores, con el chiste y con el humor, que los actos anímicos, no sólo de los enfermos, sino también de los hombres normales, tienen un sentido que puede encontrarse con “empeño analítico”:<sup>47</sup>

El psicoanálisis, eso es verdad, no puede gloriarse de no haberse dedicado nunca a pequeñeces. Al contrario, su material de observación lo constituyen por lo común aquellos sucesos inaparentes que las otras ciencias arrojan al costado por demasiado ínfimos, por así decir la escoria del mundo de los fenómenos... ¿Acaso no existen cosas muy importantes que, en ciertas circunstancias y épocas, sólo pueden traslucirse por medio de indicios sumamente débiles?... No despreciemos, entonces, los pequeños síntomas; quizá a partir de ellos logremos ponernos en la pista de algo más grande... Si se lo hace bien en profundidad, sin supuestos ni expectativas previos, y si se tiene suerte, es posible, a consecuencia de la concatenación que une todo con todo, también lo pequeño con lo grande, que incluso un trabajo tan falto de pretensiones dé acceso al estudio de los grandes problemas.<sup>48</sup>

<sup>47</sup> Freud publica *Psicopatología de la vida cotidiana* en 1901 y *El chiste y su relación con lo inconciente* en 1905.

<sup>48</sup> “2ª conferencia. Los actos fallidos”, en *ibid.*, vol. xv, pp. 24-5.

El interés de Freud por los fenómenos oníricos se mantuvo a lo largo de su obra. No sólo regresó continuamente a su texto inaugural para repensarlo y precisarlo, sino que escribió muchos otros textos centrados en los sueños. En cada discontinuidad de su teoría, marcada por transformaciones en el dualismo pulsional, hace una revisión de su teoría del sueño. Después de *Introducción del narcisismo* y de sus trabajos de metapsicología, se ocupa de un *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños* (1917). Más tarde, imponerse la pulsión de muerte, hay un cambio en la concepción del conflicto psíquico, construye una segunda tónica y escribe *Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños* (1923) y *Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto* (1925). En sus últimas conferencias de introducción al psicoanálisis, agrega una *Revisión de la doctrina de los sueños* (1933).

#### EL TRABAJO DEL SUEÑO Y EL TRABAJO DE INTERPRETACIÓN

Que el sueño tiene realmente un sentido secreto que resulta ser un cumplimiento del deseo es algo que el análisis ha de probar de nuevo en cada caso.<sup>49</sup>

Yo les digo, en efecto, que es muy posible, y aun muy probable, que el soñante a pesar de todo sepa lo que su sueño significa, *sólo que no sabe que lo sabe y por eso cree que no lo sabe*.<sup>50</sup>

Freud

Para Freud el soñar es la vida del alma mientras dormimos. Nuestra relación con el mundo, al que hemos venido sin querer, es tal que no la resistimos ininterrumpidamente, por eso de tiempo en

<sup>49</sup> “La interpretación...”, *ibid.*, p. 164.

<sup>50</sup> “6ª conferencia”, *ibid.*, p. 92. Cursivas de Freud.

tiempo buscamos dormir. En ese retiro del mundo, la vida anímica no descansa, trabaja y produce sueños que persiguen anhelos inconcientes.<sup>51</sup> En *La interpretación de los sueños* Freud analiza detenidamente el trabajo del sueño y el trabajo de interpretación para encontrar una fórmula sorprendente que expresa la esencia del sueño: “*El sueño es el cumplimiento (disfrazado) de un deseo (sofocado, reprimido)*”<sup>52</sup>

Todo sueño tiene un contenido manifiesto y un contenido latente. Lo que el sueño consigue es traducir los fenómenos oníricos a un modo de expresión primitivo, análogo a la escritura figural jeroglífica de las lenguas antiguas. El texto conciente del sueño aparece sólo como un acertijo gráfico. La verdadera faena del trabajo onírico es la desfiguración del material para sustituir los pensamientos racionales por contenidos confusos, absurdos, incomprensibles, que disfrazan el deseo hasta volverlo irreconocible. En esta operación de trasposición del sueño latente en un relato manifiesto participa activamente la censura, aunque mientras dormimos se suspenden las actividades motoras y disminuye su severidad.<sup>53</sup> El sueño establece, entonces, una “función de compromiso” entre los sistemas inconciente y conciente, que pone en evidencia el conflicto psíquico y los afanes inconciliables de nuestra vida anímica. Gracias a un proceso de “elaboración secundaria”, la conciencia no se entera del sueño tal como fue concebido. La censura deforma el sueño mientras éste lucha por expresarse, elimina lo escandaloso, modifica algunas partes hasta volverlas irreconocibles, disuelve nexos auténticos e introduce enlaces falsos, “hasta que de la sincera pero brutal fantasía de deseo

<sup>51</sup> “5ª conferencia. Dificultades y primeras aproximaciones”, en *ibid.*, vol. xv, pp. 79-80.

<sup>52</sup> “La interpretación...”, *ibid.*, p. 177. Cursivas de Freud.

<sup>53</sup> Véase “7ª conferencia. Contenido manifiesto del sueño y pensamientos oníricos latentes”, p. 109; “9ª conferencia. La censura onírica”, p. 125, y “11ª conferencia. El trabajo del sueño”, p. 155, en *ibid.*, vol. xv.

del sueño” emerge “el sueño manifiesto recordado por nosotros, más o menos confuso, casi siempre ajeno e incomprensible”.<sup>54</sup>

“Los dos maestros artesanos a cuya actividad podemos atribuir principalmente la configuración del sueño”,<sup>55</sup> son la condensación y el desplazamiento, que participan del proceso primario propio del inconciente. El trabajo de condensación hace que el sueño resulte escueto y lacónico, comparado con la riqueza y la extensión de los pensamientos oníricos latentes. Hay elementos que se omiten, otros que se funden, algunos que se transforman en jirones, por lo que el contenido manifiesto se convierte en una versión compendiada del contenido latente en el que cada elemento del relato está sobredeterminado, cada fragmento es un punto nodal en el que convergen múltiples ilaciones de pensamiento. No existe, entonces, una relación simple ni directa entre los elementos manifiestos y los latentes. Cada componente establece conexiones que ya estaban ligadas a través de huellas mnémicas. La cuota de condensación es interminable, por lo que un sueño no se agota, siempre mantiene abierta la posibilidad de insinuar nuevos sentidos.

Junto a la condensación, el proceso de desplazamiento moviliza los elementos oníricos latentes, los sustituye por alusiones lejanas y establece lazos extensivos y remotos. La censura traspasa el acento psíquico de un elemento a otro, desplaza las intensidades, hace que los elementos de elevado valor psíquico aparezcan como accesorios, mientras que los elementos de poco valor adquieren fuerza. Además de condensarse y desplazarse en cadenas asociativas, el “miramiento por la figurabilidad” convierte el contenido latente en imágenes visuales fragmentarias y desunidas, que renuncian a presentar relaciones lógicas e ideas abstractas. Un sueño no presenta una urdimbre ni una ensambladura temporal lógica ni causal del material.<sup>56</sup>

<sup>54</sup> “Mi contacto con...”, *ibid.*, p. 206.

<sup>55</sup> “La interpretación...”, *ibid.*, p. 313.

<sup>56</sup> Freud desarrolla ampliamente el trabajo de condensación, de desplazamiento, los medios de figuración del sueño y el miramiento por la figurabilidad en el

Si el sueño es el sustituto desfigurado de algo inconciente, la tarea de la interpretación consiste en encontrarlo. El trabajo de interpretación progresa en dirección contraria al trabajo del sueño; avanza del contenido manifiesto al contenido latente; buscando cancelar el trabajo de deformación del sueño y persiguiendo restaurar la trama inconciente aniquilada.<sup>57</sup> Para poder interpretar los sueños, Freud establece tres premisas fundamentales. En primer lugar supone que el sueño es un fenómeno psíquico, no un hecho somático y descarta toda fuente proveniente de estímulos internos o externos, que el sueño procesa e inserta dentro de la trama onírica. En segundo lugar, supone que en el hombre hay cosas anímicas que él sabe sin saber que las sabe, y asegura que el soñante tiene un saber sobre su sueño; sólo que no basta con preguntarle lo que quiere decir, hay que posibilitarle que lo descubra y que lo pueda comunicar. De ahí la tercera premisa: los sueños son interpretables, aunque su sentido no puede ser dicho de inmediato, es necesario desplegar una cadena asociativa.<sup>58</sup>

Desde el primer sueño que analiza Freud establece una compleja manera de proceder. Elabora un “informe preliminar” en el que recorre el contexto, las personas, los lugares y los acontecimientos involucrados; a continuación presenta el relato manifiesto y sólo después inicia el análisis. Como el contenido manifiesto del sueño está anudado con vivencias de la víspera, y el contenido latente se enlaza con huellas antiguas que han permanecido recientes hasta la actualidad, primero indaga el modo en que se llegó al sueño, la forma en que se ligó con una vivencia reciente que, a su vez, evocó una impresión antigua. Además, ya que se trata de un conglomerado de formaciones psíquicas, hay que analizar sus fragmentos

---

capítulo vi de “La interpretación de los sueños”, *ibid.*, pp. 287-355. También los trabaja en la “11ª conferencia. El trabajo del sueño” y en la “7ª conferencia. Contenido manifiesto del sueño y pensamientos oníricos latentes”, en *ibid.*, vol. xv.

<sup>57</sup> Véase “7ª conferencia”, *ibid.*, p. 103, y “11ª conferencia”, *ibid.*, p. 155.

<sup>58</sup> “6ª conferencia” *ibid.*, pp. 91-2.

singulares, así que, con base en el texto manifiesto, tal y como es recordado y relatado, se divide el sueño en sus elementos y se le pide al soñante que asocie libremente sobre cada segmento.<sup>59</sup>

La interpretación propuesta por Freud es una interpretación “*en détail*, no *en masse*”, que elimina todo significado evidente. “ ‘Interpretar un sueño’ significa indicar su ‘sentido’, sustituirlo por algo que se inserte como eslabón de pleno derecho, con igual título que los demás, en el encadenamiento de nuestras acciones anímicas”.<sup>60</sup> El “sentido” de un proceso anímico, que puede ser sustituido por “propósito” o “tendencia”, “no es otra cosa que el propósito al que sirve, y su ubicación dentro de una serie psíquica”.<sup>61</sup> No es factible, entonces, hablar de un sentido último, ya que aun interpretado un sueño, su sentido queda abierto a nuevas tendencias posibles que no pueden agotarlo. “Todo sueño tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable”.<sup>62</sup>

Aun en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar, pero que tampoco han hecho otras contribuciones al contenido del sueño. Entonces ese es el ombligo del sueño, el lugar en que él se asienta en lo no conocido. Los pensamientos oníricos con que nos topamos a raíz de la interpretación tienen que permanecer sin clausura alguna y desbordar en todas

<sup>59</sup> Freud aclara que “Al daño del recuerdo incierto del sueño podemos remediarlo si establecemos que lo que ha de considerarse el sueño del soñante es exactamente lo que éste cuenta, sin atender a todo cuanto él pueda haber olvidado o alterado en el recuerdo”. (Véase “5ª conferencia”, *ibid.*, p. 77.)

<sup>60</sup> “La interpretación...”, *ibid.*, p. 118. El término *deutung* utilizado por Freud en *La interpretación de los sueños* (*Die Traumdeutung*) incluye no sólo la idea de desciframiento o descubrimiento de sentidos no evidentes, sino también el de apuntar a, señalar, indicar y llamar la atención. Véase Luiz Alberto Hanns, *Diccionario de términos alemanes de Freud*, tr. Sara Hassan, Buenos Aires, Lohlé-Lumen, 2001, pp. 306-13.

<sup>61</sup> “3ª conferencia. Los actos fallidos”, en *ibid.*, p. 36.

<sup>62</sup> “La interpretación...”, *ibid.*, p. 132.

las direcciones dentro de la enmarañada red de nuestro mundo de pensamientos. Y desde un lugar más espeso de ese tejido se eleva luego el deseo del sueño como el hongo de su micelio.<sup>63</sup>

Que un deseo se reprima no quiere decir que se le aniquile, pero sólo un sueño interpretado deja de ser absurdo y adquiere un sentido hacia el cumplimiento del deseo:

Estos deseos siempre alertas, por así decir inmortales, de nuestro inconciente, que recuerdan a los titanes de la saga sepultados desde los tiempos primordiales bajo las pesadas masas rocosas, que una vez les arrojaron los dioses triunfantes, y que todavía ahora de tiempo en tiempo, son sacudidas por las convulsiones de sus miembros; estos deseos que se encuentran en estado de represión... son ellos mismos de procedencia infantil.<sup>64</sup>

*“El soñar es un rebrote de la vida infantil del alma, ya superada”.*<sup>65</sup> Para Freud, el deseo aprovecha una ocasión del presente para proyectarse un cuadro del futuro siguiendo el modelo del pasado: “Vale decir, pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo”.<sup>66</sup> Ese deseo indestructible, que tiene la fuerza propia de lo infantil, es el que mueve el aparato psíquico hacia un cumplimiento alucinado en el sueño, y el que abre el camino de la repetición sobre los surcos de las huellas mnémicas. El deseo freudiano no se refiere a un objeto, ni tampoco persigue una satisfacción. En estricto sentido el deseo freudiano

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 519.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 546.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 559. Cursivas de Freud. Los recuerdos de la infancia que se mantienen, además de ser encubridores, son ya una elaboración: “Intensos poderes de la vida posterior han modelado la capacidad de recordar las vivencias infantiles, probablemente los mismos poderes en virtud de los cuales todos nosotros hemos enajenado tanto la posibilidad de inteligir nuestra niñez.” Freud, “Psicopatología de la vida cotidiana” (1901), en *ibid.*, VI, p. 51.

<sup>66</sup> “El creador literario y el fantaseo” (1908), en *ibid.*, vol. IX, p. 130.

es un anhelo, un anhelo de deseo, que busca el reencuentro con un objeto representado, vinculado con las primeras experiencias de satisfacción. El objeto de deseo no es el que aparece sino el que se ha perdido, dejando un rastro imborrable en la memoria.<sup>67</sup>

El soñante mantiene una relación particular con sus deseos: los censura. En todo ser humano hay deseos que no querría comunicar a otros ni tampoco confesarse a sí mismo. Hay temas de los que no se habla ni se piensa en ellos, porque contrarían la “sensibilidad ética del soñante”; sin embargo, ni la censura, ni el silencio, ni las sombras que cubren el deseo inconciente nos eximen de nuestra responsabilidad. Freud es enfático en eso: debemos responsabilizarnos por el contenido de nuestros sueños y por nuestras “mociones oníricas malas”; ¿qué se querría hacer, si no, con ellas?, se pregunta. “...si para defenderme digo que lo desconocido, inconciente, reprimido que hay en mí no es mi ‘yo’, no me sitúo en el terreno del psicoanálisis... Puedo llegar a averiguar que eso desmentido por mí no sólo ‘está’ en mí, sino en ocasiones también ‘produce efectos’ desde mí”.<sup>68</sup>

<sup>67</sup> Freud utiliza la palabra *wunsch*, que en alemán se dirige a lo anhelado, a lo relativamente distante e idealizado. En el texto freudiano, *wunsch* se vincula a determinadas palabras del campo representacional. Véase Hanns, *Diccionario de términos...*, op. cit., pp. 140-50. Freud vincula ese anhelo con el apremio por la vida, con las primeras vivencias de satisfacción y con la percepción del objeto cuya imagen mnémica queda asociada a la huella permanente que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad: “Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción (la nutrición, en nuestro ejemplo) cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad. La próxima vez que esta última sobrevenga, merced al enlace así establecido se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad restablecer la situación de la satisfacción primera. Una moción de esta índole es lo que llamamos deseo; la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo”. “La interpretación...”, *ibid.*, pp. 557-8.

<sup>68</sup> Freud, “Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto. B. La responsabilidad moral por el contenido de los sueños” (1925), en *Obras completas...*, op. cit., vol. XIX, p. 135.



## ¿HABRÁ SUEÑOS FREUDIANOS EN EL SIGLO XXI?

El psicoanálisis aporta tantas cosas nuevas, y entre ellas tantas que contradicen opiniones consabidas y sentimientos hondamente arraigados, que no puede menos que provocar oposición al comienzo. Pero si uno suspende el juicio y deja que el psicoanálisis como un todo lo impresione, quizá llegue a la convicción de que aun eso nuevo indeseado merece conocerse y es indispensable si se quiere comprender el alma y la vida de los hombres.<sup>69</sup>

Entendí que en lo sucesivo pertenecería al número de los que “han turbado el sueño del mundo”, según la expresión de Hebbel, y no me estaba permitido esperar objetividad ni benevolencia.<sup>70</sup>

Freud

Aquello que has heredado de tus padres conquistalo para poseerlo.<sup>71</sup>

Goethe recordado por Freud

A poco más de un siglo de la inauguración del campo freudiano, preguntarse por la vigencia de *La interpretación de los sueños* es preguntarse también por la actualidad del psicoanálisis. Aunque el psicoanálisis se inicia como una técnica para curar “enfermedades nerviosas”, la obra freudiana se encaminó a trascender todo “afán terapéutico”:

<sup>69</sup> “Conferencias de introducción al psicoanálisis, Prólogo a la traducción al hebreo” (agregado en 1930), *ibid.*, p. 10.

<sup>70</sup> “Contribución a la historia...”, *ibid.*, p. 21.

<sup>71</sup> “Tótem y tabú”, en *ibid.*, p. 1849. Toma la frase de *Fausto* de Goethe (parte I, escena I).

...en modo alguno consideramos deseable que el psicoanálisis sea fagocitado por la medicina y termine por hallar su depósito definitivo en el manual de psiquiatría, dentro del capítulo 'Terapia', junto a procedimientos como la sugestión hipnótica, la autosugestión, la persuasión, que, creados por nuestra ignorancia, deben sus efímeros efectos a la inercia y cobardía de las masas de seres humanos. Merece un mejor destino, y confiamos en que lo tendrá.<sup>72</sup>

A pesar de esos esfuerzos, el *furor sanandi* todavía cubre de sombras al psicoanálisis, que muchas veces sigue replegado sobre su vertiente terapéutica, hermanado con la psiquiatría y con la psicología. De mantenerse reducido de ese modo, corre el riesgo de aproximarse a su fin o de agotarse en la descalificación virulenta de otras terapias. Habría más bien que preguntarse por qué todos esos "mercados de la ilusión terapéutica", como los llama Roudinesco, han ganado terreno, y cuestionar el lugar que ocupan en el desencanto de la modernidad.<sup>73</sup>

Freud no pensó al psicoanálisis en el aislamiento. Siempre manifestó su interés por la difusión y por la divulgación del saber sobre el inconsciente, por su ampliación a otros ámbitos y por la necesidad de establecer diálogos con otros saberes. Estaba convencido de que el abordaje psíquico pone límites a los planteamientos fisiológicos y resulta de importancia para distintos campos como las ciencias del lenguaje, la filosofía, la biología, la psicología, la historia de la cultura, el arte, la sociología, la pedagogía, la religión y el régimen social. Pero también aseguraba que sólo rara vez el psicoanálisis puede resolver un problema plenamente por sí sólo, en su enseñanza debe incluirse la filosofía, la historia de la cultura, la mitología, la historia de la religión y la historia de la literatura.<sup>74</sup>

<sup>72</sup> "¿Pueden los legos...", *ibid.*, p. 232.

<sup>73</sup> Véase Élisabeth Roudinesco, *El paciente, el terapeuta y el Estado*, tr. Sara Vassallo, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

<sup>74</sup> Véase Freud, "El interés por el psicoanálisis" (1913), *Obras completas, op. cit.*,

Freud tenía claras las resistencias contra el psicoanálisis, no se le ocultaba que había desencadenado “una tormenta de indignada repulsa”, no sólo en el campo de la ciencia sino también en el terreno de las pasiones humanas.<sup>75</sup> Lo que no podía anticipar eran las resistencias del propio psicoanálisis; no podía adivinar que su “nueva rama del saber” podría resistirse a sí misma. Derrida piensa que el psicoanálisis no está muerto pero es mortal: “El psicoanálisis es imborrable, su revolución es irreversible –y sin embargo, en tanto civilización, mortal–”.<sup>76</sup> Reconoce que el psicoanálisis está en la “neutralidad de lo indecible” y aún así le pide una posición ética y política, una toma de postura que reivindique la singularidad de un lugar de habla, de un lugar de experiencia y de un vínculo de filiación. Demanda una respuesta sin concesión para producir una mutación revolucionaria del sujeto. Sólo si deja de resistirse para autoinmunizarse y encara las resistencias que el mundo le opone, sólo si toma un lugar y una posición “sin coartada”, habrá salvación para el psicoanálisis.<sup>77</sup>

Hoy el psicoanálisis es uno, pero sus discursos son múltiples. Las corrientes se han pluralizado. El psicoanálisis ha recorrido una historia marcada por separaciones, escisiones, exclusiones y hasta excomuniones. Todos somos herederos, no de un nombre, sino de un discurso, de un proyecto de saber y de praxis. Para Foucault, el psicoanálisis inaugura un modo de pensamiento; Freud no es sólo

vol. XIII, pp. 179-92, y “¿Pueden los legos...”, *ibid.*, pp. 230-2.

<sup>75</sup> “Las resistencias...”, *ibid.*, pp. 228 y 234.

<sup>76</sup> Jacques Derrida, *Estados de ánimo del psicoanálisis*, tr. Virginia Gallo, Buenos Aires, Paidós, 2001, p. 49.

<sup>77</sup> Véase Jacques Derrida. *Resistencias del psicoanálisis*, tr. Jorge Piatigorsky, Buenos Aires, Paidós, 1997, pp. 9-10, y *Estados de ánimo...*, *op. cit.*, pp. 20-2. Es importante recordar que después de que se impuso la pulsión de muerte en la teoría freudiana y conforme avanzó de lo reprimido a lo represor, Freud se adentró en el terreno de lo social, en el análisis del entramado colectivo y en las amenazas de disolución de la cultura, para indagar el impacto de la pertenencia social sobre el lenguaje sintomático del sujeto. Después de *Más allá del principio del placer* (1920), aparecieron textos fundamentales como *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), *El porvenir de una ilusión* (1927), *El malestar en la cultura* (1930), *¿Por qué la guerra?* (1933) y *Moisés y la religión monoteísta* (1939).

autor de una teoría, funda una discursividad, establece una posibilidad indefinida de discurso que hace factibles analogías y diferencias, y abre el espacio para formulaciones diversas que seguirán perteneciendo a lo que fundó. En la instauración de discursividades es inevitable el “regreso a...”, el retorno a los orígenes, y en cada vuelta no hay reactualizaciones sino transformaciones de la discursividad.<sup>78</sup>

Somos herederos de Freud, ¿qué hacer con esa herencia?, ¿cómo conquistarla?, ¿cuál es nuestra responsabilidad frente a ella? La herencia es la reafirmación de una deuda, una reafirmación crítica, selectiva y filtrante, dice Derrida. La herencia es una tarea por hacer, por conquistar. Heredar confiere derechos y también obligaciones. Hay que reafirmar la herencia transformándola tan radicalmente como sea necesario.<sup>79</sup>

El psicoanálisis estaría obligado a acompañar nuevamente las preocupaciones de un nuevo siglo y a cruzar ideas entre disciplinas y corrientes de pensamiento. El psicoanálisis debe precisar su especificidad frente a otros campos del saber, pero también mantener diálogos transversales y buscar con quiénes construir espacios de encuentro. Toda reflexión crítica se suspende si los herederos se limitan a preservar como guardianes un legado doctrinario y a cuidar de los textos como sagradas escrituras. Es preciso buscar un mejor destino para el psicoanálisis, sacarlo de cualquier encierro, así sea el de la clínica. Hay que buscar que el texto del inconsciente ocupe un lugar en la construcción de una nueva subjetividad. Habría que garantizar una actualidad y un futuro para el psicoanálisis y re-abrir su destino hacia la “vastedad” y el “interés universal” que anhelaba Freud. ☒

<sup>78</sup> Véase Michel Foucault, *¿Qué es un autor?*, tr. Corina Iturbe, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1985, pp. 31-9. Un claro ejemplo de estos regresos es el “retorno a Freud” iniciado en Francia por Jacques Lacan en la década de los cincuenta del siglo pasado, en el que se transcribe de un modo diverso la concepción freudiana del trabajo del sueño. Dentro del marco de una teoría del significante retoma los mecanismos de condensación y desplazamiento desde la metáfora y la metonimia.

<sup>79</sup> Véase Jacques Derrida, *Espectros de Marx*, tr. José Miguel Alarcón y Cristina de Peretti, Madrid, Trotta, pp. 67-8.